

La Poesía *Lírica de*

☆ Wurzburgo 1867

† Java 1918

MAX DAUTHENDEY

Hablar de la poesía lírica de Max Dauthendey es hablar de exaltaciones, de entusiasmos frente a la vida, frente a los paisajes, frente al amor, frente a los colores. Se siente atraído por la luz, llevado hacia los países tropicales y exóticos; su país ansiado es la isla de Java, la cual merece su amor desde su juventud y en la cual pasa varios años de su vida, hasta morir allí mismo en un exilio obligado por la guerra mundial. Había sido de sangre nórdica, la familia es de un origen remoto inglés —un Dauthendey es llamado en el siglo XVII desde Londres a una corte alemana—. Su padre fué el primer fotógrafo alemán y pasó largas temporadas en San Petersburgo, llegando a ser fotógrafo de la corte imperial rusa. En dicha capital conoció a la mujer, que debía ser la madre del gran poeta. Esta mujer, cuya ascendencia es de origen báltico y español, tuvo espíritu soñador y tranquilo y es de ella, sin duda, de quien su hijo toma los gérmenes que luego van a hacer de él al poeta más lírico de la literatura alemana de su tiempo.

Su poesía abarca varios tomos, que marcan perfectamente el lento desarrollo del gran poeta. Pero todos revelan un mismo carácter lírico, que casi nunca se pierde en lo épico. Dauthendey mismo confiesa en su libro "El espíritu de mi padre, anotaciones de un siglo pasado" que nunca pudo escribir una poesía sin sentirla. El sentimiento es anterior a la forma: él no puede construir sus poesías jugando con las formas o valiéndose de temas cerrados. En él todo fluye con un lirismo puro, sencillo y bello: su ideal máximo era la "sencillez suprema". Sus imágenes no son nunca complicadas, aunque a veces muy nuevas, tan nuevas que casi pueden pasar por símbolos: él habla sólo de lo visible, de lo tangible o de lo sensible, aunque siempre estudia psicológicamente el efecto íntimo de la causa externa. Así, cuando se muere un árbol delante de su puerta (es una de sus últimas poesías escritas en Java), siente cómo se aproxima hacia él un "vacío de muerte"; los pájaros huyen, las hojas, todavía verdes y frescas, se vuelven marchitas y grises.

Sus principales obras poéticas son las siguientes: "Ultravioleta", serie de poesías escritas en lo alto de los montes de Suecia, donde el poeta se inspira por primera vez en el amor. Es el primer libro de Dauthendey y también su primer ensayo poético. Hasta los veinte años no había escrito ni pensado llegar a ser poeta porque esta palabra le llenaba de admiración y hasta de miedo, pues no se creía capaz de poder escribir tal como lo hacían Goethe, Schiller, Eichendorff y Teodoro Storm. Lo poético era para él un ideal inalcanzable, demasiado sagrado. Años más tarde confiesa no haber podido escribir por la siguiente razón: no sentía aún el afán de escri-

bir, pues no había vivido ni sentido. Y recién el primer amor, que iba a ser el único de su vida, pues fué la misma mujer la que inspiró sus primeras poesías y con la cual luego se casó, le daba ese algo que le faltaba: la necesidad de expresar sus sentimientos, toda su vida interior en verso. Por eso sus poesías son tan auténticas y nunca sobrepasan su capacidad sentimental. La vivencia, el sentimiento directo son las fuentes de su inspiración, y sólo se amplían ante la naturaleza, a la cual venera y describe como un panteísta. En su primer libro "Ultravioleta" (1893), todo es aún vedado, las imágenes demasiado buscadas; pero ya pronto se torna hacia la sencillez. Sus obras poéticas siguientes —"Reliquias" (1897— ya demuestran que el poeta encontró su camino; ahora canta a la naturaleza animada por el amor, canta a las estaciones del año con sus diferentes visiones, los fenómenos naturales, que le llenan de amor y de satisfacción. Luego aparecen: "Libros de cantos" (1907), con marcado erotismo, pero con un erotismo sano y natural; "Aquelarre del mundo" (1911) y "El mundo alado" (1916), que reúne poesías escritas en Java. Allí su amor hacia la naturaleza se profundiza: todo le parece animado por un mundo de colores y de visiones exóticas, el paisaje lleva un ritmo propio, casi musical. El sentimiento cósmico entonces anima su última expresión lírica.

Pero siempre su estilo y su forma poética son sencillos. Sus poesías suenan casi como canciones populares, cortas y profundas, sinceras en la expresión. Esta sinceridad suprema hace que sus poesías no conozcan símbolos cerrados, formas complicadas o temas oscuros, pues siempre provienen del sentimiento directo del poeta y van hacia el sentimiento del lector, es decir, van desde el corazón hasta el corazón, sin dejar de ser por ello profundas y nobles.

DIE LIEBE KENNT DAS WÖRTLEIN "STERBEN" KAUM

Nochtwinde umschauern die Fenster
 Und dicken Mauern des Hauses.
 Waldgipfel kauern drunten im Düstern.
 Im Loch der Nacht lauern
 Wie eines Raubtiers Nüstern — Todesgedanken.
 Es ist als ob die uralten Wände wanken.
 Ein Käuzchen lockt mit Geschrei
 Den Schauder der Sterbestunde herbei.
 Sein Hilferuf gellt wie von einem, der sich die Stirn zerschellt.
 Waldblätter rasseln und Regen fällt.
 Und still ist auf einmal wieder die Welt.
 Als ob jemand die Atemzüge dir zählt.
 Zu meiner Seite aus tiefen Kissen
 Spricht die Liebste im Traum.
 Ihr Traumwort hat allen Spuk mir zerrissen —
 Die Liebe kennt das Wörtlein "sterben" kaum.

Vientos nocturnos sacuden las ventanas — y los gruesos muros de la casa. — Las cimas de los bosques están acurrucadas en lo oscuro. — En el hueco de la noche acechan — como hocicos de fieras, ideas de la muerte. — Es como si las vetustas paredes se movieran. — Una lechuzita atrae a gritos — el horror a la hora de la muerte. — Su llamado de auxilio retumba como de alguien que estrella su frente. — Las hijas del bosque susurran y la lluvia cae, — y de repente el mundo se torna silencioso. — Parece que alguien contara sus alientos. — A mi lado hundida en almohadas — mi amada habla en sueños. — Su palabra ahuyenta los fantasmas — el amor apenas conoce la palabra morir.

ICH MÖCHT' WIE EIN BAUM MICH AM WEG AUFPFLANZEN

Ich möcht' wie ein Baum mich am Weg aufpflanzen.
Mit jedem Blatt in der Liederluft tanzen.
Ich möchte mir Flügel schaffen wie Finken
Und in der Liedluft hinfliegend versinken.
Ein Lied verschiebt Berge und Dächer und Wände;
Ich möchte im Mai jetzt ein Nachtsänger sein
Und säng' mich im Schlaf zu der Liebsten hinein.
Ich möchte, ich möchte ohn' Ende
Und — hab' zum Umfassen nicht mehr als zwei Hände.

Yo quisiera plantarme como un árbol en el camino, — con cada hoja quisiera bailar en el aire de cantos — y quisiera tener alas como los pájaros — y hundirme volando en el aire de canciones. — Un canto mueve de su lugar a montes, techos y muros. — Durante la noche, en mayo, quisiera ser cantor — y que mis canciones penetrasen el sueño de mi amada. — Yo quisiera, yo quisiera, yo quisiera, sin fin — y no tengo nada más que dos manos para abarcarlo todo.

DER TOTE BAUM

Ein Vogel klagt, ich sehe auf
Welk steht der Baum vor meiner Türe.
Ich sehe an dem Baum hinauf,
Aus jedem Zweig den Tod ich spüre.

Die Blätter, die sonst hochgestellt,
Vom grünen Lichte frisch erhellt.
Die Blätter hängen grau herab.
Es steigt der grosse Baum ins Grab.

Als mir der Vogel ihn gezeigt,
Flog er dann fort im Wolkenmeere.
Ich habe still den Kopf geneigt.
Rund um mich wächst die Totenleere.

Un pájaro se queja. Yo alzo mi mirada. — Marchito está el árbol delante de mi puerta. — Asciendo a él con mis ojos, — y en cada rama siento la muerte.

Las hojas que siempre estaban erguidas, — de verde luz iluminadas frescamente, — grises se inclinan hacia abajo. — El gran árbol descende a la tumba.

Cuando el pájaro me lo hubo mostrado — se ausentó volando entre los mares de nubes. — Yo he silenciosamente bajado la cabeza. — Alrededor de mí crece un vacío de muerte.

JUAN PEDRO FRANZE